

INTRODUCCIÓN

El modo como se fue gestando este trabajo tiene un poco de azar y un poco de romanticismo, junto con una preocupación por entender y comprender mejor la sociedad en la que estamos viviendo actualmente, con sus conflictos, sus amenazas y sus incertidumbres. El azar se produce, como suele ocurrir, cuando buscando fuentes para otros temas, nos topamos con una serie de documentos de la Escuela Normal para mujeres indígenas de Rufisque, que funcionó en Senegal en los últimos años de la colonización francesa. La peculiaridad de esta institución, unida a la personalidad inquietante de su fundadora, Mme Le Goff, y la trayectoria de algunas de sus alumnas, fue motivo suficiente para despertar nuestro interés.

Convergen en este trabajo dos perspectivas y dos disciplinas distintas, que representan a su vez intereses y motivaciones diferentes pero que, de alguna forma, confluyen en los hechos estudiados. Es, por tanto, un trabajo interdisciplinar, que desde los estudios culturales y sobre la educación pretende aportar una visión comprensiva de cómo el proyecto modernista, presente aún en el entramado interno de la sociedad actual se ha ido construyendo y conformando, a través del caso estudiado en la Escuela Normal de Rufisque.

Al encuentro fortuito con las fuentes se unió una actitud, posiblemente romántica y utópica, por dar voz a los pueblos y a las culturas que se han visto sometidas de una u otra forma a

un proceso de aculturización mediante la acción colonial. Como luego vamos a ver (Capítulos I y II), la colonización ha adoptado diferentes formas dependiendo de los continentes, los momentos históricos y las potencias que la desarrollaron pero, en cualquier caso, siempre se ha basado en una relación asimétrica entre una cultura considerada superior y otra a la que había que «transformar» o sencillamente «eliminar». La educación jugó un importante papel en este proceso, sobre todo a partir de la expansión del proyecto modernista, asociada a los acontecimientos políticos, militares y económicos que han acompañado los últimos 250 años de nuestra historia.

Si a la condición étnica le unimos la de clase social y, por supuesto, la de género, las voces apagadas y silenciadas históricamente se convierten en una aplastante mayoría. El proyecto de unos pocos se convirtió, y se sigue convirtiendo, en la verdad universal y única impuesta a todos. Resulta paradójico, en este sentido, que estos colectivos sometidos sólo encuentren su salvación y su emancipación en su incorporación a este modelo único, abandonando su propia condición de origen. ¿Es posible aún concebir dinámicas culturales, sociales y políticas que desde otras propuestas sean capaces de generar una emancipación y una autonomía más real? En esta pregunta se basa en buena parte nuestro romanticismo. Descubrir esta «otra» realidad es enfrentarnos a nuestra propia posición hegemónica. Lo cual nos lleva a cierto nivel de cuestionamiento de nuestra propia realidad.

El tercer componente que planteábamos al principio cobra sentido desde esta posición. El momento actual de la sociedad es el resultado de un proceso socio-histórico complejo y diverso. Los diferentes acontecimientos que se han sucedido en el mundo, en cualquier lugar del mundo, a lo largo de su historia, nos explican el por qué y el cómo de la situación que vivimos hoy en día. Entendemos que no es posible pensar, por ejemplo, la actual relación de fuerzas en el escenario internacional, sólo desde el enfrentamiento de dos civilizaciones confrontadas por su

visión del mundo. Posiblemente ésta sea la visión que más interese hacernos creer. Venimos de una historia y de una tradición de dominadores y dominados, de opresores y oprimidos, de conquistadores y conquistados. Esto es tanto aplicable a un lado del mundo como al otro; simplemente van cambiando los que poseen los instrumentos para convertirse en los poderosos.

En este caso ha sido la civilización occidental la que se ha convertido en hegemónica, especialmente tras la legitimación moral que obtiene tras el triunfo de la razón que representa el proyecto modernista. La dominación ya no es sólo un simple ejercicio de fuerza física o de ocupación territorial, sino el desempeño de una misión histórica universal para la liberación de todo el mundo.

El todo está contenido en cada parte, según plantean los modelos holográficos y complejos del conocimiento. Así pues, la comprensión que podamos generar sobre un suceso particular nos puede dar nuevas perspectivas sobre la realidad. En este caso, nos encontramos con una situación peculiar, ya que el proyecto de educación modernista se presenta en su estado más «puro» —si se nos permite la expresión— para actuar descarnadamente sobre una realidad «virgen». Las jóvenes que acuden a la Escuela de Rufisque son, poco más o menos, barro a amasar y formar de acuerdo con los modelos de la civilización francesa, moralmente «superior». Es una coyuntura totalmente apta para llevar adelante la misión civilizadora implícita en los ideales modernistas y racionalistas, sin las ataduras impuestas por los pactos sociales y políticos de las metrópolis.

Nuestro interés no es histórico. No pretendemos convertir nuestro trabajo en una biografía de Mme Le Goff o de algunas de sus alumnas, ni reconstruir la historia de la Escuela y aportar una interpretación de lo que en ella se realizó, aunque también lo hagamos. Más bien, nuestro interés es social y político. Quisiéramos aportar elementos para comprender la realidad de la sociedad actual a partir de la revelación de los procesos y procedimientos por los que se va construyendo. No pretendemos la

exhaustividad de los hechos que sacamos a la luz sino el significado que tienen de cara a la configuración de la realidad actual. Nos interesa desentrañar algunos de los pilares sobre los que se está construyendo el orden social y político en el que vivimos. Hay una conexión básica y profunda entre los procesos de los que hablamos y la realidad en la que estamos viviendo en este momento.

Por esta razón para nosotros cobra sentido hablar de proceso de colonización en este momento, a pesar de que supuestamente es un modelo de relación entre las naciones superado. Es cierto que el estatus de colonia es algo absolutamente minoritario, pero no lo es el modelo sobre lo que se sustentó y los intereses e intenciones que movieron a las potencias de entonces, a su peculiar reparto del mundo. Han cambiado las condiciones, no los modelos.

El trabajo que presentamos, según esto, es el resultado de la confluencia de perspectivas diferentes, donde lo político, lo histórico, lo lingüístico, lo educativo y lo antropológico se entremezclan para realzar los procesos que se analizan. La escolarización es el punto donde confluyen estas diferentes orientaciones ya que materializa el modo de transmisión de la cultura, de los valores, del conocimiento y de las relaciones sociales. Desde el origen de los Estados Modernos, la escuela, en sus diferentes sistemas, ha sido y sigue siendo uno de los instrumentos esenciales para conseguir la consolidación del nuevo orden social y económico que surge con ellos y los modos en que han ido evolucionando.

La presentación del trabajo, de acuerdo a estos planteamientos, se estructura en 7 capítulos, a través de los cuales vamos avanzando desde una perspectiva general, de tipo socio-político, a análisis más concretos de lo educativo para concluir con el estudio de la realidad particular que se construye en la Escuela Normal de Rufisque. Pretendemos crear un marco inicial de comprensión desde el que afrontar la interpretación de los hechos particulares.

El capítulo I intenta establecer los fundamentos del proyecto modernista en relación con el proceso de colonización. ¿Cómo se justifica y se legitima la acción que desde finales del siglo XVIII algunas potencias europeas inician de expansión colonial en África y Asia? ¿Qué significado tiene el proceso de colonización para el desarrollo de los Estados modernos emergentes? El nuevo orden surgido con las Revoluciones burguesas y liberales precisa de una expansión económica y política que se legitima y justifica desde el nuevo modelo de ser humano y el orden moral que representa.

Son tres los pilares del proyecto modernista sobre los que se justifica este proceso: el Racionalismo, el surgimiento de los Estados-Nación y el desarrollo del liberalismo económico. Éste es el producto de la extensión paulatina pero constante del orden social provocado por la expansión del modelo mercantil-burgués que regula la vida social pública. Este avance viene de la mano de una racionalidad propia, alejada de las filosofías teologizadas anteriores, pero que propugna otra verdad universal. Ésta, a su vez, orienta un modelo de intervención sobre la realidad de tipo técnico y burocrático que se materializa en la unión entre el concepto de Estado racional con las aspiraciones de autogobierno de las nacionalidades existentes. De este modo se garantiza, a su vez, el principio de la propiedad y la expansión del mercado como nuevo orden mundial, representado por el liberalismo.

El capítulo II avanza en la explicación del proyecto modernista desde el interés emancipador que lo legitima, calificado como misión civilizadora. Sobre esta base se sustenta la supuesta superioridad moral que valida la acción de los colonizadores: son los portadores de la liberación de la especie humana de sus ataduras culturales en un nuevo orden basado en el progreso, la emancipación y la justicia. Todo ello amparado desde un modelo de individualidad que coloca el eje de la sociedad y de la vida en el sujeto, entendido individualmente, como portador de derechos, el principal de los cuales no es otro que la propiedad.

El capítulo III se adentra en el proyecto educativo que surge de estos planteamientos y de su materialización en el seno del régimen colonial. Los sistemas educativos, fruto de la regulación de los nuevos Estados, se erigen en los portadores de sus valores y en los encargados de transmitirlos y afianzarlos. El modo con el que estos sistemas educativos se van consolidando en las colonias es diverso y, de alguna manera, viene marcado por la evolución que las metrópolis adquieren en el papel que juegan sus colonias. Igualmente, los cambios políticos y sus diferentes perspectivas sobre la modernidad tienen su correlato en el mundo educativo de las colonias. En la medida en que éstas representan situaciones menos estructuradas y rígidas se convierten de algún modo en laboratorio para llevar adelante los ideales de la educación modernista como misión evangelizadora o misionera aunque, en la práctica, no dejan de ser sino un remedo de los modelos educativos que se desarrollan en Europa.

A partir del Capítulo IV nuestro trabajo focaliza cuestiones más concretas. En primer lugar, se hace un recorrido histórico por la educación femenina en las colonias. Este repaso nos da una idea de los diferentes modelos sociales y de relación que se manejan en el proceso educativo. Los motivos que llevan a los administradores de las colonias a poner en marcha proyectos educativos para la mujer indígena son diversos, pero no dejan de ser una ventana abierta para revisar cómo se entiende, en la práctica, este proceso civilizador. Hay una cuestión de base importante en este problema: ¿de qué modo la mujer africana puede contribuir a la consolidación del modelo de colonización que se propugna desde la Administración? ¿El papel educador tradicional de la mujer puede ser reorientado para conseguir un mayor grado de filiación por parte de la sociedad indígena? Entendemos que esto es lo mismo que preguntarse sobre el modo en que los sistemas educativos, de cualquier Estado, pueden contribuir, o están contribuyendo, a consolidar y legitimar las prácticas políticas y sociales de los colectivos que sostienen el control de estas sociedades. El modo en que actúan, de forma claramen-

te intencional y explícita, sobre unos colectivos, es parte del proceso que tiene lugar con el proyecto educativo moderno en cualquier situación.

El capítulo V nos lleva ya a situarnos en la realidad de la Escuela Normal de Rufisque y a analizar cómo esta institución es parte del proceso descrito anteriormente. La cotidianidad de su vida, los sujetos que actúan en ella, las prácticas habituales que se desarrollan, tanto en lo escolar como en la convivencia diaria, son maneras de manifestarse las ideologías y las políticas de las que surgen. La propia figura de Mme Le Goff, claro ejemplo de los ideales de la modernidad, manifiesta en su ideología educativa y en su propia trayectoria de vida, este proyecto de sociedad.

A partir del análisis de este personaje afrontamos el de los principios por los que se regía la Escuela, que no dejan de ser sino la puesta en marcha de las ideas de su fundadora y directora durante cerca de 10 años. Tres son los principios que rigen su actuación: enseñar a la maestra, educar a la mujer y la concepción de la escuela como familia.

El capítulo VI pretende establecer unas conclusiones sobre la base de los análisis anteriores desde los tres ejes desde los que se ha intentado articular este trabajo: civilización, educación y mujer.

En síntesis, pretendemos que este trabajo nos lleve a reflexionar sobre nuestra propia sociedad, nuestra educación y los modos como vamos construyendo este mundo en el que vivimos, con el ánimo de encontrar claves que nos ayuden a hacerlo, de verdad, más justo, más libre y mejor.*

* Nuestra gratitud al antiguo Director de los Archivos Nacionales de Senegal, M. Saliou Mbaye, y el resto del personal sin cuya estimable ayuda este trabajo no habría llegado a su fin.